

EVANGELIO

En el sencillo relato de un fin de semana, Marcos presenta las claves de la Evangelización de Jesús.

El sábado, que comenzaba a la caída del sol del viernes y terminaba a la caída del sol del sábado.

Jesús ha ido a la sinagoga, donde ha enseñado "con autoridad" y ha curado a un hombre que tenía un espíritu inmundo (domingo pasado). Como judío fiel a la Ley, después de la sinagoga se ha ido a casa, a la de Pedro, donde cura a la suegra de unas fiebres, ya que la persona que sufre está por encima del sábado.

Al anochecer..., cuando terminó el sabbat, le llevaron los enfermos y los curó.

Al amanecer, se marchó a un lugar desierto a orar. Llaga Pedro diciéndole: "Todo el mundo te busca" y él le responde: "Vámonos a otra parte a predicar".

Así pues, en la misión de Jesús, lo esencial es la predicación del Reino de Dios; y se predica en la sinagoga, con autoridad, y en cualquier parte.

Se confirma la llagada del Reino con los signos, los milagros, que expresan también una cercanía preferencial de Jesús a los pobres, los débiles, los que sufren..

También nos enseña Jesús, con su comportamiento, que no puede haber verdadera misión sin la oración personal, en la intimidad del silencio.

Palabra, signos, pobres y oración. Esas son las claves de la Evangelización.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

1, 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y poseídos. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían no les permitía hablar.

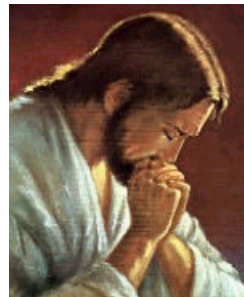
Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron:

-Todo el mundo te busca.

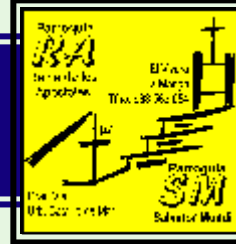
El les respondió:

-Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he venido.

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor



Comunión

www.parroquias-manga.org

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

**Quinto Domingo
de
Tiempo Ordinario
(B)**

**DOMINGO
DIA DEL HOMBRE**

EL DOMINGO, DIA DE LA ALEGRÍA

Para comprender plenamente el sentido del domingo, conviene descubrir la dimensión de la alegría en la existencia creyente. Ciertamente, la alegría cristiana debe caracterizar toda la vida, y no sólo un día de la semana. Pero el domingo, por su significado como día del Señor resucitado, en el cual se celebra la obra divina de la creación y de la "nueva creación", es día de alegría por un título especial, más aún, un día propicio para educarse en la alegría, descubriendo sus rasgos auténticos. En efecto, la alegría no se ha de confundir con sentimientos fatuos de satisfacción o de placer, que ofuscan la sensibilidad y la afectividad por un momento, dejando luego el corazón en la insatisfacción y quizás en la amargura. Entendida cristianamente, es algo mucho más duradero y consolador; sabe resistir incluso, como atestiguan los santos, 103 en la noche oscura del dolor, y, en cierto modo, es una "virtud" que se ha de cultivar.

Dies Domini, nº 57

PRIMERA LECTURA

El libro de Job es un libro de sabiduría, un poema religioso, una creación literaria a través de la cual se expresa la realidad humana más profunda. Ciertamente, en un momento u otro, todos somos Job.

A lo largo de los siglos se han oído los gritos desgarrados de quienes sufren en su cuerpo y en su espíritu y no le encuentran sentido a su dolor; de los que preguntan: "¿por qué?" y no encuentran respuestas.

Job es el hombre del dolor: del dolor de los hospitales, de la angustia y soledad del moribundo, de los lugares del hambre, la sed y la miseria, de la violencia de nuestras guerras y barbaries.

En el momento de la prueba, Job expresa una y otra vez su sufrimiento físico, psíquico y moral, el abandono de sus amigos y, lo peor, el silencio de Dios. ¿Qué es la vida cuando todo acaba en el Seol?, ¿qué es la vida cuando mi cuerpo está lleno de lepra (v5) y me apartan de todos?

Al final Job reconoce que, tras la prueba, está más cerca de Dios, lo comprende mejor, y dirá: "Yo te conocía sólo de oídas, pero, ahora, te han visto mis ojos. Por eso me retracto y me arrepiento en el polvo y la ceniza" (Job 42, 5-6)

LECTURA DEL LIBRO DE JOB

7, 1-4. 6-7

Habló Job diciendo:

El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio,

sus días son los de un jornalero.

Como el esclavo, suspira por la sombra, como el jornalero, aguarda el salario.

Mi herencia son meses baldíos,

me asignan noches de fatiga;

al acostarme pienso: ¿cuándo me levantaré?

Se alarga la noche

y me harto de dar vueltas hasta el alba.

Mis días corren más que la lanzadera y se consumen sin esperanza.

Recuerdo que mi vida es un soplo,

y que mis ojos no verán más la dicha.

(SALMO 146)

R/. ALABAD AL SEÑOR, QUE SANA LOS CORAZONES QUEBRANTADOS

Alabad al Señor, que la música es buena; nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén, reúne a los deportados de Israel.

El sana los corazones destrozados, venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas, a cada una la llama por su nombre.

Nuestro Señor es grande y poderoso, su sabiduría no tiene medida.

El Señor sostiene a los humildes, humilla hasta el polvo a los malvados.

SEGUNDA LECTURA

En algunas de sus cartas, Pablo se presenta orgulloso de trabajar manualmente para no ser gravoso a su comunidad. Parece ser que en la Iglesia de Corinto, algunos adversarios, habían vuelto el argumento contra él, como si con ese comportamiento quisiera escapar al control de la comunidad.

Y Pablo da razón de su forma de actuar: el anuncio del evangelio no es un oficio, un trabajo remunerado, es el cumplimiento de una misión que se le ha confiado.

Tiene claro que él no ha elegido anunciar el Evangelio. La predicación es una tarea que le ha sido impuesta desde la llamada del Señor y su conversión a él.

El Evangelio es su alegría, su recompensa y su paga; él no es un predicador que vende sus dotes oratorias dando conferencias que se pagan.

Y su predicación no se hace únicamente con palabras, va acompañada de su comportamiento.

En toda comunidad cristiana hay personas más preparadas y más sencillas y él se ha acercado a los más sencillos, a los más débiles, a los que más les cuesta caminar.

LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS

9, 16-19. 22-23

Hermanos:

El hecho de predicar no es para mí motivo de soberbia. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!

Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero si lo hago a pesar mío es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación de esta Buena Noticia.

Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos.

Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

